Algo más sobre «se»

A. López García *

Todo intento de replantear —¿por enésima vez?— el problema de las construcciones con *se* está condenado a una inevitable suspicacia. En efecto, pocos aspectos de la gramática española gozan de tan excelente salud bibliográfica como el que ahora nos ocupa: desde los ya clásicos estudios históricos de Reichenkron [1], Wistrand [2] y Monge [3] hasta los muy recientes intentos generativo-transformacionales de Goldin [4], Schroten [5] o C. Bobes [6] pasando por la posición funcionalista de Alarcos [7] se dibuja un estado de la cuestión demasiado amplio —en cantidad y cualidad— para que aquí podamos sintetizarlo, ni mucho menos revisarlo críticamente.

Sin embargo siempre cabe un algo más. El presente trabajo pretende ser una reflexión sobre problemas generales que afectan al modo de existencia de las construcciones con *se* en nuestra lengua,, más que un catálogo de soluciones. De ahí que las indicaciones que siguen deban entenderse siempre como tendencias del sistema, no como inventarios casuísticamente agotados: en la medida en que estas líneas sirvan para arrojar alguna luz sobre tan espinoso problema —que desde luego no resolvemos aquí— encuentran, creemos, su justificación.

---

* Departamento de Lengua. Colegio Universitario de Huesca.

1. Reichenkron, G., *Passivum, Medium und Reflexivum in den Romanischer Sprachen*, Jena y Leipzig, 1933.
2. Wistrand, R., *Ueber das Passivum*, Göteborg, 1941.
3. Monge, F., «Las frases pronominales de sentido impersonal en español», A.F.A., VII, págs. 7-102, 1955.
4. Goldin, M., *Spanish Case and Function*, Washington, Georgetown University Press, 1968.
5. Schroten, J., *Concerning the deep structure of spanish reflexive sentences*, The Hague, Mouton, 1972.
6. Bobes, C., «Construcciones castellanas con "se". Análisis transformacional», R.E.L., 4, 1 y 4, 2, págs. 87-127 y 301-325, 1974.
7. Alarcos, E., «Valores de /se/», *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, págs. 156-166, 1970.

Tradicionalmente las construcciones con *se* implican tres tipos de conceptos: reflexividad, pasividad, impersonalidad. Se habla de oraciones reflexivas (*Juan se lava*), de oraciones de pasiva refleja (*los pájaros se alborotaron por el ruido*), de impersonales activas (*se vende astillas*). Sin embargo estas nociones no tienen el mismo status gramatical: si la impersonalidad es un problema sintáctico, la reflexividad y la pasividad son a la vez sintácticos y semánticos o, si se prefiere, semántico-funcionales.

Comenzando por la primera parece que la falta de sujeto es sintácticamente inadmisible en una perspectiva gramatical tradicional. Sabido es que el sujeto puede tener carácter general por falta de interés, inespecificación u otras causas (*no me dejan pasar*). Pero de ahí a la ausencia total hay un abismo: las oraciones unipersonales con verbos meteorológicos han sido consideradas coomo construcciones de sujeto locativo implícito por Bühler [8] y más tarde —aunque sin adscribirlo a la función «sujeto»— por Fillmore [9]; a su vez las frases de un solo miembro —monoremas— remitirían necesariamente a un sujeto pragmático-contextual (las circunstancias) en opinión de Sechehaye [10]. Naturalmente cabe replantear la noción de «sujeto» y abogar por una eliminación del binarismo tradicional sujeto-predicado: la posición fillmoriana frente al modelo chomskiano y el moderno análisis lógico de predicados caminan en esta dirección al sustituir la dualidad S/P por el concepto «función que rige varios argumentos» —f (x, y, z)— [11].

Sin embargo esta posición —aceptable en principio— choca al punto con el problema de la reflexividad sintáctica [12] porque la transformación reflexiva exige una descripción estructural en la que el sintagma nominal *sujeto* (y no otro) sea correferencial de otro SN de la oración. Pero las alternativas que algunos seguidores de Fillmore han propuesto para solventar esta dificultad son poco felices: Schroten, por ejemplo, pretende inmovilizar el caso Agente en estructura profunda considerándolo obligatorio, de forma que los casos /-A/ integrados en estructuras que no contienen Agentivos podrían llegar a ser dominados por un nudo *Agentivo formal* en la historia de su derivación. La opción no puede ser más arti-

8. BÜHLER, K., *Teoría del lenguaje*, Revista de Occidente, Madrid, 1967, 5.ª edición, 25, 4.

9. FILLMORE, CH., «The case for case», *Universals in Linguistic Theory*, ed. by Bach and Harms, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1968, pág. 42.

10. SECHEHAYE, *A.*, *Essai sur la structure logique de la phrase*. Champion, París, 1950.

11. Véase SIATKOWSKI, J., «Sur la nature de la proposition», *Actes du Xe Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1967, t. II.

12. Y con el comportamiento de determinados adverbios de manera como el mismo FILLMORE reconoce. Cfr. FILLMORE, CH., «Subjects, speakers and roles», *Semantics of Natural Language*, ed. by Davidson and Harman, Reidel, Dordrecht, 1972, págs. 1-24.

ficiosa e implica no tanto un cambio de planteamiento, cuanto de rótulo: postular para *se vende el libro* un indicador sintagmático del tipo «S (Ag (K (por) K N (+hum, —esp) N) Ag Pred (V (vender) V O (K (Ø) K N (el libro) N) O) pred) S» y pretender que posteriormente una transformación de transporte incorpora el SN «el libro» al rótulo *Ag*, es tergiversar la cuestión dándole una solución puramente formal; que un nombre inanimado esté dominado por el nudo típicamente animado sólo es concebible entendiendo «Ag... formal» como sinónimo de «sujeto», lo que deja la cuestión intacta.

Por otra parte si la necesidad de sujeto (la imposibilidad de estructuras impersonales) es una exigencia sintáctica de la gramática, los conceptos «reflexivo» y «pasivo» no son puramente gramaticales: junto a la reflexividad morfemática («Juan se lava») es preciso distinguir una *reflexividad* —o medialidad— *léxica* [13] presente en verbos que incorporan un momento activo y otro pasivo [14] y una *reflexividad construccional o diatética* que aparece en estructuras causativas compuestas de un proceso activo y un resultado pasivo («Juan se asustó», X hizo que Juan se asustase»); junto a la *pasividad morfemática* (Pedro fue golpeado por Juan) existe la *pasividad léxica* propia de los sujetos Experimentadores («Juan sabe latín», «Juan duerme»).

Pero pasividad y reflexividad no son análogas: si en el primer caso la variante formal excluye la semántica (y de ahí «latín es sabido por Pedro»), en el segundo la aparición conjunta es siempre posible de forma que *Juan se afeita* implica tanto correferencia del sujeto con el c. directo como medialidad, es decir proceso activo-pasivo, y causatividad («Juan hace que Juan esté afeitado»). La razón es obvia: mientras la pasividad (y la actividad) están ligadas a un sólo argumento, la actividad-pasividad exige necesariamente dos. De ahí que la pasividad morfemática sea un problema de *visión*, no de *función*: como señala Fillmore la pasiva no es una transformación sino un proceso de topicalización; cuando la estructura topicalizada que sitúa el actante pasivo en posición sujeto psicológico [15] pretende aplicarse a un indicador sintagmático que ya incorpora

13. Véase BENVENISTE, E., «Actif et moyen dans le verbe», *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, París, 1966, págs. 168-75.

14. Piénsese en verbos del tipo *mirar, escuchar*, etc., que a su actividad inherente (cfr. *¡escúchame!, ¡míralo!*) unen un segundo momento pasivo (*ver, oír*). Para estas cuestiones cfr. LEE, D., «Stative and Case Grammar», *Foundations of Language*, 10, 1973, págs. 545-68.

15. O el tema en la terminología de la escuela de Praga (cfr. DANES, E., «A Three level approach to syntax», *Travaux linguistiques de Prague* I, Klincksieck, Paris, 1969, págs. 225-40). Lo que aquí interesa destacar es el hecho de que si el sujeto de una oración pasiva del tipo *Juan duerme / Juan sabe latín* es gramatical y pertenece a la estructura profunda o articulación semántica), el de una oración como *Juan fue golpeado por Pedro* es no gramatical y pertenece a *otra estructura* (llámese superficial o articulación sintáctica).

de suyo un Experimentador como sujeto gramatical, el proceso de topicalización será superfluo y la frase imposible («latín es sabido por Pedro»).

En cambio el binarismo argumental de las estructuras activo-pasivas impide su realización en articulación sintáctica: el tópico y el comentario (o el tema y el rema) no son dos argumentos sino un argumento y el resto del material oracional incluído el verbo. Siendo esto así no hay inconveniente en que la actividad-pasividad morfemática coincida con la léxica y la construccional: cada una de ellas representa un aspecto de un mismo fenómeno, la *actividad-pasividad* en sentido amplio que sólo puede inscribirse en el ámbito de la estructura profunda (o de la articulación semántica si se prefiere) pues las relaciones entre dos argumentos son siempre funcionales.

La actividad - pasividad puede presentarse de tres maneras: como *reflexividad* cuando un movimiento parte de un argumento y vuelve a él ($X \leftarrow \supset$); como *medialidad* cuando un argumento recibe un movimiento y genera otro ($\rightarrow X \rightarrow$); como *causatividad* cuando un argumento activo genera un movimiento que es recibido por otro pasivo ($X \rightarrow + \rightarrow X'$). Es lo que anteriormente hemos llamado reflexividad morfemática, léxica y construccional.

Pues bien, obsérvese que estas modalidades están sucesivamente implicadas en la forma R c M c C: una estructura causativa puede dar lugar a una estructura media cuando los argumentos son análogos pero los movimientos distintos ($X \rightarrow + \rightarrow X' = \rightarrow X \rightarrow$ cuando $X = X'$); a su vez la estructura media (y naturalmente la causativa) puede generar la reflexiva si los movimientos son también iguales ($^1\rightarrow X\ ^2\rightarrow = X \leftarrow \supset$ cuando $1 = 2$). De ahí se sigue que toda estructura reflexiva es además media y causativa y toda estructura media es además causativa pero no a la inversa: se trata, en definitiva, de tres conjuntos sucesivamente incluídos el uno en el otro.

Hagamos ahora una hipótesis aventurada: *se* no es una marca de reflexividad sino más generalmente, un signo de *actividad-pasividad construccional* [16]. Si nuestra suposición es cierta, todas las estructuras activo-pasivas que implican construccionalidad (diátesis causativa) deben incorporar *se* [17].

16. Nos referimos naturalmente al *se* problemático que aquí nos ocupa, no al alomorfo de *le* en ILLI ILLUM > *gelo* > *selo*.

17. Es evidente que hay estructuras activo pasivas sin se como *Juan mira el cuadro*, donde hay que suponer «Juan dirige la mirada al cuadro (activo) + Juan ve el cuadro (pasivo)», es decir: $X \Longleftrightarrow X'$. Sin embargo, dicha medialidad no pertenece al ámbito de la presente discusión, pues no implica causatividad.

Una estructura construccional (causativa) implica dos momentos, un proceso «hacer» con sujeto causativo y un resultado que a su vez presenta su propio sujeto. De ahí se sigue que las formas con *se* incorporarán siempre dos sujetos que pueden hallarse en la siguiente relación mutua: a) cada parte del movimiento tiene su propio sujeto; b) el sujeto causativo y el no causativo aparecen en la segunda parte del movimiento; c) el sujeto causativo y el no causativo aparecen en la primera parte; d) ambos sujetos se dan en las dos partes.

Por otro lado si la primera parte del movimiento causativo es siempre activa (*hacer*) la segunda puede ser, en sí misma, activa, pasiva o media pues es una oración independiente. En definitiva tenemos teóricamente:

1. C hacer que $\overline{C}$X .....
   1. Activo: Juan se marchó
   2. Medio: Juan se asustó, la puerta se abrió
   3. Pasivo: Juan se murió

2. Hacer que (C + $\overline{C}$) X .....
   1. Activo: Juan se comportó bien
   2. Medio: Juan se afeitó
   3. Pasivo: Juan se arrepintió

3. (C + $\overline{C}$) hacer que X .....
   1. Activo: Se venden pisos
   2. Medio: Se debe hacer todo lo posible
   3. Pasivo: Se vende astillas

4. (C+$\overline{C}$) hacer que (C+$\overline{C}$) X
   1. Activo: Juan y Pedro se golpean
   2. Medio: Se adora a los héroes
   3. Pasivo: Juan y Pedro se parecen

Comprobaremos nuestras previsiones con dos pruebas, la complementación *bien* y la complementación *mucho*. El adverbio *bien* califica exclusivamente al proceso verbal [18] y de ahí que al explicitar el resultado nomi-

18. Sabido es que todo verbo activo puede, en teoría, descomponerse en un elemento procesual «hacer» y un resultado nominal de su misma raíz (cfr. Ross, J. R., «Act», *Semantics of Natural Language*, op. cit., págs. 70-127). A la luz de lo que sigue a continuación parece preferible hablar de «verbos activos no incluídos en estructuras construccionales simples».

nalmente la construcción siga siendo admisible (*Juan trabaja bien / Juan hace bien su trabajo*); el adverbio *mucho*, por el contrario, califica el resultado y es incompatible con él cuando no aparece incorporado al verbo (*Juan trabaja mucho / Juan hace mucho su trabajo*).

Teniendo esto presente obsérvese que:

1) Las construcciones «C hacer que $\overline{C}$X» admiten siempre la explicitación del causativo con *de*: «Juan se marchó de puro aburrimiento», «Juan se asustó del trueno», «Juan se murió de pena». Todos ellos rechazan *bien* pues al ser el causativo externo a la oración el proceso *hacer* no está presente («Juan se marchó bien», «Juan se asustó bien», «Juan se murió bien»). El adverbio *mucho* sólo puede calificar la construcción media (*Juan se asustó mucho*) pues la activa implica un resultado activo, es decir, un puro proceso («*Juan se marchó mucho») y la pasiva un resultado pasivo, es decir, un seudonombre («*Juan se murió mucho»). No es posible la construcción reflexiva pues los movimientos son distintos. Por otra parte de $X \rightarrow + \rightarrow X'$ puede obtenerse tanto la activa ($X \rightarrow$, y de ahí *Juan marchó*) como la pasiva ($\rightarrow X'$, es decir, *Juan murió*); la media, al ser $X \neq X'$ exige el esquema construccional obligatoriamente, y de ahí que *Juan asusta a Pedro* sólo sea concebible como *Juan hace que Pedro se asuste.*

2) Las construcciones «hacer que (C + $\overline{C}$) X" no implican Causativo externo como es natural (*Juan se arrepintió de sus pecados* no equivale a *sus pecados le hicieron arrepentirse*). Al ser el Causativo interno, *bien* califica tanto al puro proceso activo —obligatoriamente pues ahora no es resultado— (*Juan se comportó bien / *Ø*) como al valor medio-opcionalmente— (*Juan se afeitó bien / Ø*) pero no al puro proceso pasivo que aun siendo verbal es resultativo (**Juan se arrepintió bien*). Por su parte *mucho* rechaza el proceso activo (**Juan se comportó mucho*) pero admite tanto el valor medio (*Juan se afeitó mucho*) como el pasivo (*Juan se arrepintió mucho*) pues al ser el Causativo interno, el resultado pertenece a su misma oración y es por tanto verbal. La igualación $X = X'$ y la similitud de los movimientos permite el valor reflexivo (*Juan se afeita*) que a la vez es medio, por más que ambos puedan ser no construccionales (*Juan afeita a Pedro*); en cambio el activo y el pasivo exigen el morfema causativo *se* pues de $X\rightarrow + \rightarrow X'$, siendo $X = X'$, no puede resultar ni $X\rightarrow$ ni $\rightarrow X'$ (**Juan comporta*, **Juan arrepiente*).

3) Las construcciones «(C + $\overline{C}$) hacer que X» son difíciles de establecer. Se requieren estructuras verbales capaces de regir necesariamente otras estructuras resultativas también verbales. Esta propiedad la presentan precisamente los *verbos complementarios conversos*: *dar* implica *recibir*, *vender* supone *comprar*, *buscar* no es concebible sin *encontrar*, etc., de

S (X) S → S' (X') S' se llega a S (X) S →S' (—) S', pues X = X'. La segunda oración tiene así un carácter formal y no llega a expresarse.

Este planteamiento es válido para la construcción activa y para la pasiva. En la primera el verbo complementario converso implica un resultado formal y el nombre es sujeto pues la acción parte de él: *se venden libros*, que tiene un claro valor de disponibilidad («libros están a la venta»). En la pasiva, por el contrario, se produce una distorsión estructural: el verbo complementario converso no admite un sujeto totalmente pasivo pues siempre provoca una reacción; de ahí que el nombre se realice como objeto directo y tengamos *se vende astillas* donde *astillas* es → X. La rareza de la llamada impersonal activa no es pues tanto un problema de norma cuanto de lengua: por más que, como señala Otero, el esquema *Muy pocas reynas de Grecia se halla* [19] se registre ya en Mena, hoy en día estas construcciones son tan esporádicas e inusuales como entonces pues las condiciones funcionales que las crean siguen implicando una solución formal.

En cuanto al valor medio es necesario un verbo que rigiendo obligatoriamente un resultado verbal implique actividad-pasividad interna; los verbos modales (*poder, deber, tener que*) satisfacen dichas condiciones pues requieren un complemento infinitivo (y de ahí **Juan puede, debe, *se puede*) **se debe*) pero su sujeto no es totalmente activo al haber un causativo implícito responsable de la capacidad u obligatoriedad. Por otra parte el nombre, en cuanto elemento activo debería ser sujeto, en cuanto elemento pasivo, objeto directo: de ahí que no se exprese formalmente permaneciendo implícito —*se debe estudiar de noche*— (la explicitación del sujeto destruye la estructura construccional: *Juan debe estudiar de noche*).

Todas estas construcciones, al ser externas a la oración real complementaria, no admiten ni *bien*, ni *mucho* (**se venden bien / muchos libros, *se debe bien / mucho estudiar, *se vende bien / mucho astillas*) [20].

4) Las construcciones «(C + $\overline{C}$) hacer que ($\overline{C}$ + C)X» implican reciprocidad, como es natural, pues nacen de 3 + 2, es decir, C $\overline{C}$ + $\overline{C}$←C =

19. Peregrín Otero, C., «El otro *se*», *Actas del X Congreso Internacional de Filología Románica*, Madrid, C.S.I.C., 1965, págs. 1841-1851. Por cierto que todos los ejemplos que Otero presenta contienen verbos complementarios conversos, lo que viene a confirmar nuestros asertos: *se halla, se recibe, se da, se premia, se encuentra*, etc. Otras veces el carácter de C. C. es menos evidente pero existe: *se hace X* (es decir, «se hace X para que y reciba X»). *Se abrirá las puertas* (es decir, «se abrió las puertas a X para que X las franquease»), etc.

20. Las construcciones *se está bien aquí, se vive bien aquí*, responden seguramente al esquema *se puede X*, pero con un causativo explícito, de carácter locativo (*aquí*). Al ser puramente estativas no cabe esperar resultado en la oración real, por lo que el proceso único rige obligatoriamente *bien*.

$=X \rightleftarrows X'$. La activa es claramente *Juan y Pedro se golpean* («Juan hace que Pedro sea golpeado + Pedro hace que Juan sea golpeado») y al proceder de *se venden libros* + *Juan se comportó*, es decir, de un entramado que admite sujeto pero rechaza el objeto en estructuras construccionales, sólo cabe como *Juan y Pedro se aman* o como *Juan ama a Pedro*, nunca como *Juan se ama a Pedro*. La pasiva es *Juan y Pedro se parecen* («Juan tiene algo por lo que Pedro se le parece + Pedro tiene algo por lo que Juan se le parece») y equivaliendo a *se vende astillas* + *Juan se arrepintió* (*de sus pecados*) cabe tanto con sujeto —*Juan y Pedro se parecen*— como con sujeto y objeto —*Juan se parece a Pedro*— pero siempre en estructuras construccionales.

La forma media al proceder de *se debe estudiar* + *Juan se afeitó* (*la barba*) rechaza el sujeto admitiendo opcionalmente objeto —*se adora a los héroes* o no *se trabaja* (*mucho*), *se estudia* (*poco*); de ahí que la reciprocidad sea sólo formal y no existan estructuras paralelas con el sujeto inespecificado X [21]: «(los héroes reciben la adoración de X + los héroes suscitan adoración en X) + (X activo y + X pasivo y)»; «(el trabajo es producido por X + el trabajo es un proceso que afecta a X) + (X activo y + Xpasivo y)».

Las tres posibilidades (activa, pasiva, media) admiten *mucho* pues siempre hay resultado verbal, pero no *bien* pues siempre existe proceso externo.

Obsérvese, en fin, que *se* alterna con *me*, *te* en 1 y 2, es decir, cuando el sujeto C no aparece fuera de la oración real en posición causativa; en cambio *me* y *te* son imposibles en 3 y 4 pues al C un causativo debe pertenecer por naturaleza al mecanismo de la tercera persona (la causa de una acción es semánticamente un mero activador objetivado, por más que pueda coincidir con *yo* o *tú*) [22].

---

21. No obstante es sintomático que históricamente *se adora a los héroes* interfiera con una estructura recíproca plena —*los héroes se adoran*— (cfr. GILI GAYA, S., *Curso superior de sintaxis española*, Vox, Barcelona, 1969, § 105).

22. Obsérvese también que el dativo de interés sólo es posible en las formas 1 (*no te me marches, no te me asustes, no te me mueras*), en la pasiva de 2 (*no te me arrepientas*) y —como dativo normal— en la pasiva de 4 (*Juan y Pedro se me parecen*), pero en ninguna otra construcción «**no te me comportes, *no te me afeites, *se me venden pisos, *se me debe hacer algo* —admisible con valor sentencial de necesidad, no con el originario de obligación... **se me vende astillas, *Juan y Pedro se me aman, *se me adora a los héroes*). La razón es obvia: el dativo de interés implica persona interesada, es decir, «causativo moral», ajeno al ejecutor de la acción; de ahí que sólo quepa en 1, donde el causativo es externo y distinto del sujeto, y en las pormas pasivas de 2 y 4, donde, aun siendo interno, rige un resultado pasivo.